

The background of the entire page is a traditional marbled paper pattern, featuring intricate, swirling, and leaf-like designs in various shades of grey, black, and white. In the center of the page, there is a rectangular white box with a thin black border, which contains the text.

DON HILARIO SANTOS ALONSO

H I S T O R I A
VERDADER Y LAMENTABLE
DE LOS SIETE INFANTES
DE LARA

120 &

179

T. 1831542 C. 74075340



HISTORIA
VERDADERA, Y LAMENTABLE
DE LOS SIETE INFANTES
DE LARA,
CON LA DE MUDARRA GONZALEZ,
su hermano,

SACADA CON TODA INDIVIDUACION, Y VERDAD
de los mas insignes Historiadores Españoles, como Ma-
riana, Morales, Lozano, y otros reputados
por tales.

SU AUTOR
DON HILARIO SANTOS ALONSO,
residente en esta Corte.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Madrid, en la Imprenta de D. Manuel Martin, Calle de la
Cruz, donde se hallará esta, y otras diferentes. Año 1767.

ADVERTENCIA AL LECTOR.

Lector mio , la Historia que te doy es verdadera, y fielmente sacada de Autores insignes , y los mas célebres de nuestra España en linea de Historiadores, como te los anoto arriba : puedes sacar de ella mucho fruto, y doctrina; pues mi intencion no se dirige à otro fin, que à que te divierta algunos ratos, y asimismo te edifique , y doctrine , como lo verás por la presente, y otras que te daré , permitiendo Dios darnos salud , á ti para leerlas , y á mi para escribirtelas. VALE.



RESUMEN DE LA HISTORIA.

ORIGEN, Y PROSAPIA DE LOS SIETE INFANTES de Lara. Esfuerzos de su juventud. Motivos de su desgracia. Trazas dobles de Rui Velazquez para vengarse de los Infantes , y prision de Gonzalo Bustos , su padre , en Cordova. Enamorase la hija del Rey Moro Almanzor de Gonzalo Bustos, y nacimiento de Mudarra. Venganza del Rui Velazquez, en que traydoramente hace matar á los Siete Infantes. Cortadas sus cabezas se las presenta á Almanzor, y este á su padre Gonzalo Bustos. Dolor que le causa tan lastimoso espectáculo, y su libertad. Juventudes de Mudarra, y como mató á un Rey Moro. Pasa Mudarra á Castilla á vér, y conocer á su padre. Conversion maravillosa de la hija del Rey Moro de Sevilla Benavet. Historia prodigiosa de la hija del Rey Moro de Toledo Almenon, Santa Casilda : su conversion, vida, y muerte. Venga Mudarra la muerte de los Siete Infantes de Lara, sus hermanos, matando en desafio á Rui Velazquez. Cortale

la cabeza , y se la presenta á su padre en despique de
la de los Infantes. Pasa á matar á Doña Lambra,
muger de Rui Velazquez , causa de la tragedia , y des-
pues la manda quemar , para que no quede rastro de
tal muger. Bautizase Mudarra en Burgos : armale de
Cavallero el Conde Garci-Fernandez , y le prohija por
hijo su madrastra Doña Sancha.

DEspues que se perdió España á trayciones de Ju-
lian (que las mayores pérdidas suelen ser de ordi-
nario por trayciones) quando estinguido de los Godos
el antiguo Imperio , sucesores de Pelayo , le iban res-
taurando poco á poco, reynando en Leon , y Asturias
D. Bermudo II. de este nombre el año que se contaba de
novecientos y ochenta y cinco, florecian en Castilla, asi
en paz , como en guerra , siete hermanos , juvenes va-
lientes , de claras prendas , y nobilissima sangre. Su pa-
dre se llamó Gonzalo Bustos , mas otros le llaman
Gustio , rama esclarecida , y noble de Don Diego Porce-
llos , tronco ilustre de las mas insignes casas de Casti-
lla. La madre se llamó Doña Sancha , hermana de Rui
Velazquez , Señor de Villaren , de no menos nobleza.
De un parto , dicen , tuvo á estos siete Infantes : cosa
prodigiosa , pero no imposible. Algunos Autorès que
tratan de esta Historia , pasando la dificultad presen-
te en silencio , suponen , que estos Infantes fueron de
diversos partos. Siga cada uno la sentencia que mas
bien le pareciere: antes quizá el ser tan juntos al nacer
pudo ser aguero triste , y lamentable de lo juntos que
fueron al morir.

Por ser su padre Gonzalo Bustos Señor de Salas
de Lara , tomaron el apellido del Solar , llamandose
los *Siete Infantes de Lara*. Descollaron desde niños en
la bizzarria , y ardimiento , asistidos de la buena ense-

ñanza de Nuño Salidos su Ayo : pues antes que la edad les apuntase el bozo se hacian yá temer de toda la Morisma. En algunos encuentros con los Barbaros dieron ventajosas muestras de su valor , y de lo mucho que se esperaba en adelante de su esforzado ardimiento ; pues bizarras en la edad tierna siempre pronosticaron trofeos grandes en la vejez. Mas ay dolor! Qué de cosas , que caminaban á grandes en sus principios , aja , y agosta una desgracia ! Qué de verdores arduos lastima , y marchitá una desdicha !

Apenas, pues, los siete Infantes salian de pimpollos de la puericia, luego que comenzaron á mostrarse rayos de las lides, y Martes de las Guerras , quando una ocasion harto leve , hecha azár de sus bizarras , y armado lazo traydor , les atajó los progresos á sus glorias, los pasos á sus hazañas , y el camino á sus grandes esperanzas , si bien el saber morir como Soldados, los adjudicó trofeo , que durará inmortal en el Templo de los Siglos : pues vemos mas que en laminas de bronce , esculpidas sus proezas en tantas Historias que proclaman su fama ilustre por todo el Orbe. Pasemos yá á referir el caso , que fue de esta manera.

Casabase en Burgos Rui Velazquez, tio de estos siete gallardos Infantes , con una Señora ilustre , prima del Conde Garcí Fernandez, hijo del Conde Fernan Gonzalez , que se llamaba Doña Lambra. Concurrieron á las Bodas todos los Nobles , y como principales de la funcion , el Conde , y Don Gonzalo Bustos , con sus hijos los Infantes , y su madre Doña Sancha ; y aunque en estos actos presiden de ordinario regocijos , y placeres , tal vez de los mismos juegos se suelen armar debates , desazones , y pependencias. Unos dicen , que las dos cuñadas Doña Sancha , y Doña Lambra se trabaron de palabras con pequeña ocasion ; que mugeres , y mas

cuñadas, con muy poca les sobra para reñir. Dixerón-
 se algunas quemazones, y desabrimientos, y llegàran
 á las manos, si no las esparcieran, y apartàran. Gon-
 zalo, el menor de los Infantes, dicen, que bolvió
 por su madre, y dixo á la tia algunas pesadumbres,
 de que quedó muy picada, y sentida, y con ánimo de
 vengarse. Otros Autores lo cuentan de otra manera, di-
 ciendo, que la riña, y quescion fue entre Gonzalo
 el Infante, y un pariente de Doña Lambra, llamado
 Alvar Sanchez. Poco importa, que fuese lo uno, ò
 lo otro, quando todo pudo ser, que de una penden-
 cia en que se hallan deudos de ambas partes, resultan
 muchos enfados, y encuentros. En fin, aquello se
 compuso, sin que al parecer quedase brasa encendi-
 da que avivase mas enojo. Doña Lambra cubrió con
 disimulo su ponzoña hasta que llegase lugar para
 verterla.

Antes de concluirse las fiestas se ausentó Rui Ve-
 lazquez, yà fuese despachado del Conde, ó yà llama-
 do del Rey para cosas de importancia, que andaban
 en aquel tiempo los negocios de la guerra no de bue-
 na condicion. Doña Lambra se partió á Barbadillo, y
 por honrarla los Infantes la fueron acompañando has-
 ta el mismo lugar. Ella, que siempre estaba con el ve-
 neno del pasado agravio, juzgando tenia ocasion pa-
 ra su despique, mandóle à un Esclavo, que tomase
 un cohombro mojado en sangre, y se le tirase à Gon-
 zalo, el Infante menor, dandole palabra, que en ella
 tendria asilo, y amparo, para que no le ofendiesen, ni
 hiciesen daño alguno. Pusø por obra el Esclavo lo que
 su Señora le havia mandado. Teniase aquella accion
 en España por una grave injuria, porque era afrenta
 que manchaba; y así al punto el Infante, y sus herma-
 nos con él, viendose injuriados, y deshonorados de
 aque

aqueil vil hombre , sacando las espadas , siguieron al agresor , el qual bajo del seguro prometido , se fue à guarecer , y refugiar al sagrado de Doña Lambra : pero poco le valió su amparo , pues en su mismo regazo le quitaron la vida los Infantes à cuchilladas ; y fue mucho , que no lo huviesen ejecutado con la tia , que á haver sabido entonces , que era la causa de aquel atrevimiento , sin duda huvieran obrado con ella lo mismo.

Pintar ahora las lagrimas , las quejas , el sentimiento , y luto , con que esperó á su marido , ponderandole aquella injuria , y afrenta , parece , que es escusado ; pues al menor discursivo se està dando à entender. No encareció Florinda tanto su fuerza á su padre el Conde , como Doña Lambra su injuria à su marido , ambas fueron exclamaciones vengativas , que unas ocasionaron la pérdida de España , y otras la pérdida de siete excelentes vidas. Dios nos libre de mugeres , y mas si son vengativas. Era Rui Velazquez bien entendido , hombre sagaz , y astuto , y qual si huviera cursado la escuela del Conde Don Julian , comenzó con y , olli disimulos á disponer la venganza.

Enjugó las lagrimas de su muger con cariño , hizo como donayre del caso , y dió muestras en lo publico ser mala razon de estado , levantar por pocas cosas incendios que cuesten mucho. Quedabale otra en el pecho , pero disimulabala bien. Con muestras de paz , y benevolencia empezó à armar sus lazos para la venganza : modo infame de traydores , cara alegre , y dapeñado el Corazon. Para no errar el tiro , quiso tirar primero á la cabeza ; y asi con despachos del Rey , ya falsos , yá verdaderos , que sonaban cierta cobranza de una paga del Rey Moro , dió traza para que su acuñaado Gonzalo Bustos fuese á Cordova. La intencion fue

fue de que allà le matasen , segun una carta, que le dió escrita en Arabigo , en que le rogaba á aquel Rey por lo bien que le havia de estar , que le quitase la vida. Muchos Urias ha hávido , que á fuer de leales han llevado cartas para su muerte.

El Moro, que era Miramamolin Almanzor, hombre, aunque barbaro, muy avisado, prudente, y recto en administrar justicia, sintió mal de la traycion ; y asi se apiadó mucho de las canas venerables de varon tan principal, y no quiso matarle : lo mas que hizo fue tenersele en prision , por no desazonar sus conveniencias. Gozaba Gonzalo Bustos en la carcel de mucha libertad , que como no era mas que entretenida , tenia casi por suyo el Palacio, y andaba á sus anchuras. Era Gonzalo Bustos , aunque yá cargado en dias , de gentil presencia , viejo brioso , y galan. Dió en mirarle con afecto una hermana de Almanzor , y con achaque de consolar sus tristezas , trabó platicas con él. Ella era de buena cara , con que Bustos , conocido su designio , no quiso mostrarse ingrato. Correspondió galan á los cariños de la Infanta , y juntas las voluntades , y soplando amor el fuego , tuvieron los dos un hijo , que fue Mudarra Gonzalez , tronco ilustre , y principio generoso del clarisimo linage de los Manriques de Lara.

Mientras Gonzalo Bustos entretenia en Cordova su prision muy regalado , y servido de la Infanta Mora , no cesaba Rui Velazquez de buscar modos , y trazas con que matar á sus sobrinos. Tan vengativo tenia el ánimo , que no contento con tener preso, y desterrado al padre , anhelaba por vér derramada la sangre de los hijos. Carteabase con Almanzor para ejecutar su dañado intento. Significabale lo bien que havia de estar á su Imperio quitar delante de los ojos sie-

te enemigos bravos , que su orgullo , y osadia atemorizaba yá sus fronteras. Que él , por estar agraviado, queria hacerle este servicio, que no lo desestimase, ni perdiese la ocasion que le ofrecia. Estos eran los avisos del traydor. Conocia el Moro muy bien la conveniencia que se le seguia , y mostrandose grato , dió orden á sus Capitanes para que estuviesen dispuestos á lo que les dispudiese Rui Velazquez.

Urdidas estas tramas , solo se aguardaba la ocasion. Fingió , pues , Rui Velazquez , y echó voz de hacer una salida á tierra de Moros. Los Infantes , que no deseaban cosa de mas gusto , porque les llamaba mucho la guerra , y mas quando estaban muy sentidos de la prision de su padre , ignorantes de la causa de ella , poco huvieron menester para no ofrecerse briosos á ir acompañando á su traydor tio. El Ayo de los Infantes, Nuño Salidos , yá fuese porque no se arriesgasen no habiendo causa urgente , yá , que como mas cuerdo sospechó algun trato doble , procuró disuadirlos de aquella empresa. Mas ellos , como lozanos , y briosos, deseando (manifestando siempre mas y mas sus esfuerzos) no asintieron á sus consejos ; y asi atropellaron por sus amonestaciones , arriesgandose á los peligros, como valientes Soldados , y jovenes ; que lozanías de la juventud nunca ahondan las materias de peligros , y como no saben temer cuerdos , se arrojan imprudentes.

A las faldas de Moncayo , en los Campos de Araviana , que cubiertos por partes de espesuras , parece, que traydoramente se embozaron con las sombras , tenia puesta Rui Velazquez una celada de Moros, muchos, y bien prevenidos. Con los Infantes iban solo doscientos de á cavallo. Metieronse por aquella parte bien descuidados de la traycion , la qual, sin poderla huir, les salió al encuentro. Luego que se encontraron con tan-

tanta multitud de Moros sobre ellos, se dieron por perdidos á vista del engaño: pero en vez de desmayar, se revistieron valientes de mas brios. Unos á otros antes de entrar en la batalla se animaron á morir como buenos. Viendo, que eran poca gente respecto de la gran Morisma, que como hormigueros se iban apareciendo entre las matas, quisieron, peleando como muchos, vender bien caras sus vidas. Trabóse la peléa con denuedo notable, haciendo los Infantes tanta riza en aquella numerosa canalla, que primero que caía alguno de ellos, dejaba á sus pies un monton de difuntos. Casi podian sospechar los Moros, á no crecer el numero, que havian sido ellos los engañados, pues solo se reconocieron vencedores en no quedar Christiano que pelease. En lo demás, quanto á cantidad de muertos, ellos fueron los vencidos, pues para doscientos Catholicos quedaron en la campaña mil Arabes Africanos.

Asi quedaron muertos los siete Soles de Lara, rayos de Marte, y flores de la juventud mas gallarda. Cortaronles las cabezas, y juntas con la de Nuño su Ayo, las enviaron presentadas á Cordova para que el Rey Almanzor se diese por pagado, y estimase en el presente lo grande del servicio. Con el calor del tiempo, y distancia del lugar llegaron alguna cosa desfiguradas; y para satisfacerse el Moro si eran ellas, recelando no fuese alguna zalagarda (que de un traydor todo puede sospecharse) quiso, que se las mostrasen á su viejo padre, y que las reconociese. Para que esto se hiciese con algun modo, combidió el Rey á Gonzalo Bustos á comer con él un dia, no estrañando dár su mesa á quien por su alto linage merecia todas honras. Sirvieronle platos, y manjares muchos con aparato Real, y sobre mesa sacaron las ocho cabezas en una

fuente, y dixole el Rey Almanzor á Bustos: *Que mirase aquella fruta, y reconociese de que arbol, ó en que tierra se havia criado.*

No pueden ponderar plumas, llorarlo sí se puede, el inmenso dolor con aquella vista del espectáculo triste: quedó sobresaltado el noble viejo, palpitando el corazón, llenos de lagrimas los ojos, mudas las palabras, las manos torpes, y todo temblando, comenzó à rebolver una à una las cabezas, sin que la semejanza pudiese ponerle dudas, que eran sus siete hijos, pedazos del alma, dulces reliquias nobles de su triste corazón: que sangre derramada puesta à la vista de quien le dió el sér, ella misma se hará conocer por señas, y aun voceará la venganza. Los extremos de sentimiento que comenzó el desconsolable viejo à hacer con ellas, besandolas, y abrazandolas, diciendolas mil ternuras, fueron tales, que provocó à lastima al mismo Rey Almanzor con ser Moro, y á otros Barbaros que se hallaban presentes. Quien no tiene compasion à una desdicha, aunque sea en su enemigo, mas tiene de bruto que de racional. No deseaba Cesar otra cosa mas que destruir à Pompeyo, y vér su sangre vertida; pero con todo, al mirar cortada su cabeza, se repartió el corazón à las lagrimas. Así Almanzor, lastimado de vér à Gonzalo Bustos, y con poco enojo de temeridades, á que le irritó el dolor (pues dicen, que arremetió furioso à herir en los Moros que allí havia) por aliviarle en algo aquella pena, le dió libertad, y le dejó ir libre à su Lugar de Salas.

Dejemosle allí renovando con su muger Doña Sancha lastimas, pasando catorce años una vida triste, sin que del traydor, por ser tan poderoso, pudiese tomar venganza, y veamos en que forma, y por que camino permitió el Cielo, que se castigase aquella demasía. Y á

di-

diximos , como tuvo Gonzalo Bustos en la hermana del Rey Moro Almanzor á Mudarra Gonzalez. Este, pues, se crió en los Palacios de su tio tan agraciado, y valiente, que se hizo querer por fuerza, y aun temer tambien se hizo: proprio de bastardos, quando miran à lo noble, hacerse bien quistos, grangear las voluntades, saber con maña deslucir aquella nota de su nacimiento. Mudarra, pues, desde niño supo hacerse lugar con el Rey, y con los Grandes, humeando en él la sangre ilustre de Lara, y la Real, aunque infiel, de que se havia compuesto.

Pasados los años de la puericia, y siendo yá buen mozo, sucedió, que estando jugando un dia á las tablas con cierto Rey Moro, Vasallo del Miramamolín su tio (porque à Almanzor los demás Reyes Moros de España le prestaban obediencia) se trabaron de palabras sobre el juego, que es muy proprio, sobre si fue la mano bien, ó mal jugada, nacer diferencias, y parar en pesadumbres. Mudarra, no sé qué le dixo al Rey Moro, que debió de dolerle demasiado, y el Rey le llamó bastardo, é hijo de quien no sabian. No fue palabra esta para despicarla con palabras; y asi Mudarra, asiendo del tablero, le dió con él tan gran golpe en la cabeza, que no fue necesario hacer gastos en la cura, pues le dejó alli muerto. Cosas como estas suele ir enredando la fortuna para enderezar la proa á un efecto grande.

Mientras confuso el Palacio en alborotos cuidaban unos del Rey, y otros acudian á Almanzor á darle quenta, se fue Mudarra lleno de pesadumbre adonde estaba la Infanta su madre, y amenazandola con la espada desembaynada, la preguntó, què padre le havia dado, puesto, que le ultrajaban por hijo de ninguno, llamandole bastardo? La Infanta, por una parte sobre-

saltada del susto, por otra regocijada del desnudo, le recibió cariñosa con los brazos, hizo, que se sosegase la furia que trahia, templóle los enojos, y quando le tuvo quieto, y sosegado, le contó quien era, y el modo con que le havia habido, intimándole infinito la nobleza, y calidad de su padre. Dióle cuenta asimismo de la traycion con que havian muerto á sus siete hermanos, y de la soledad, y tristeza en que su padre Gonzalo Bustos vivia, como tambien los suspiros, y lagrimas que á ella le costaban. Esto bien dicho, con la energía, y afecto que suelen las mugeres ponderar lo que las cumple, de tal modo le encendió, y movió el ánimo á Mudarra, que no havia cosa yá que desearse, sino ir á vér á su padre, y vengar á sus hermanos. Alentabale la Infanta estos deseos, que como quiso bien, nunca olvidaba, y aunque infiel, tuvo siempre fe con quien supo merecerla.

Habló sobre ello á su hermano, rogando le concediese licencia. Almanzor, que de la accion pasada estaba algo sentido, enojado, y ofendido (por que matar á un Rey, por grande que sea la causa, suena siempre á atrocidad) juzgó serle conveniencia apartarle de sí, y quitar de su Palacio aquel estorvo: y así, dándole para el viaje joyas, y dineros, con muchos cautivos Christianos que le acompañasen, le despachó á Castilla. Así lo cuentan algunos Chronistas: mas otros, por parecerles quizá cosa dura de creer, que enviase el Moro á hacer armas contra sí, suponen, que solo la Infanta instó, y supo la ausencia. Pero nada se me hace duro, ni repugnante el que Almanzor huviese enviado á Mudarra á Castilla, quando hallamos en las Historias otros Reyes Moros, que no solo enviaron sobrinos, mas tambien hijas, para que fuesen Christianas, que aun es mas, como aconteció con Zayda, hija de Be-

13

897

navet, Rey Moro de Sevilla, y con Santa Casilda, hija de Almenon, Rey Moro de Toledo, á las quales enviaron sus padres á Castilla, donde se hicieron Christianas.

Yá que hemos tocado de estas dos Infantas Moras, digamos algo de ellas, que no desagradará al Lector saber quienes fueron estas ilustres, y virtuosas Señoras, pues le servirán de mucha edificacion sus muchas virtudes, siendo su resolucion heroyca, y santa muy conducente al asunto, que tratamos: quando nuestro illustre Mudarra, habiendo venido á Castilla, se hizo tambien Christiano, y permaneciendo en ella, vino á morir en la Fé de Jesu Christo nuestro Redemptor.

Hallabase Rey de Sevilla el Moro Benavet: tenia por hija á la hermosa Zayda, tan dotada en gracias, quanto herloseada de virtudes. Desde sus tiernos años mostró afecto grande á la Religion Catholica, corriendo parejas con Casilda (de quien tambien hablaremos) en amparar los Cautivos, y socorrerlos en sus necesidades. Deseaba bautizarse, y el paternal respeto la estorvaba descubrir su voluntad; pero Dios, que á quien llama para suyo, le abre el mas cerrado puerto, descubrió camino por donde lograse Zayda sus justos deseos. Quando esta Princesa ardia en estas ansias, ocurrió el sacar de Sevilla el Santo Cuerpo de San Isidoro, y entonces se la avivaron mas las llamas de su deseo en su Catholico pecho. Ayudóla el Cielo con una revelacion, apareciendosela el Sagrado Doctor San Isidoro: y resuelta un dia, quitando las ataduras al temor, le dixo al Rey su Padre, que queria ser Christiana, que Dios con aldabadas continuas á su alma la estaba llamando siempre, y que en especial se la havia aparecido San Isidoro una noche, y con palabras regaladas la havia dicho, que no resistiese tanto á inspiraciones Divinas,

nas, sino que ejecutase aquel santo propósito, que ella havia escusado por no darle pesar: pero que ya no podia dejar de descubrirse, que la ayudase á ello, y no se lo estorvase, porque sería quitarla la vida.

Esto se lo dixo al Padre con bastantes lagrimas, que lastimado el Moro de verla enternecida, enternecióse tambien viendola llorar. Amabala mucho, y asi no quisiera disgustarla. Temia por otra parte la indignacion de los suyos. Lo que en Zayda le tiraba la afición, le hacia contrapeso su temor. Perplejo en estas dudas no sabia que camino tomar. En medio de eso, empezó á buscar arbitrios, y vino á dár en una traza digna de su ingenio, quanto merecedora de estimarse; bien es, que como el asunto le havia tomado el Cielo por suyo, le administró medios por donde cumplir á su amada hija lo que tanto deseaba.

Escribió al Rey Don Alonso el IV. de Castilla, hijo del Rey Don Fernando, que era el que havia poco há pasado por mandado de su padre á perseguir otra vez á Sevilla, por cuyo medio restauró para Leon el Cuerpo de San Isidoro en los ajustes de las paces: que verdaderamente no llevó otro fin á este Catholico Principe, sino el hacerse con esta preciosa Reliquia, con que enriqueció á Leon. Hicieronse á su Entrada grandes fiestas, y salió el Rey con sus hijos á recibir el Sagrado Cuerpo, y todos con pies decalzos llevaron las andas donde venia San Isidoro; que por él gozo que causó su llegada, y vér á aquellos Principes tan devotos, y penitentes, decalzos de pie, y pierna, conmovieron á toda la Ciudad á un llanto de alegría, y devocion.

Escribió, pues, como decia, el Rey Moro Benavet á D. Alonso. Deciale la resolucion de su hija Zayda, de querer ser Christiana; que él á cara descubierta no podia venir en ello: que lo que podia hacer era dár permission, que

que cautivasen á Zayda, y que así cautiva, mudase de Religión; que para esto con formado campo bolviese otra vez á hacerle guerra, tomando el pretexto que eligiese mas honesto. Advertiale, que caminase secreto hasta ponerse cerca de Sevilla, y que en un Pueblo de aquellos, con el motivo de salir á caza, y à divertirse en el campo, tendria puesta à la Infanta; que él gustaba hacerla su cautiva, y que así á él, como á su padre, se lo encargaba. Quien pensaria tal de un Moro? Tanto cautivó esto á Don Alonso, que dixo: Ojalá se mude mi fortuna, y en talamo Real la vea Reyna á la que supo por Christo andar tan fina, para que vea el Rey Moro Benavet, lo que una Infanta Mora interesa en ser Christiana.

Pasó luego Don Alonso á estar con su padre Don Fernando, quien le dió ordenes de lo que havia de hacer. Marchó el Infante con su gente la buelta de Sevilla, sin hacer hasta allà sonada de guerra, y sin haver descubierto á otro alguno el suceso, y sus intentos. Reconoció las señas, que Benavet le havia dado. Cercó á Zayda en una Aldea, donde la tenia su padre, y puso luego la hermosa Princesa en sus manos, sin saber quien á quien se havian cautivado; porque D. Alonso quedó desde entonces muy rendido de su belleza, y noble trato.

Sin hacer daño alguno, ni procurar otra presa, que su amada Princesa, dió la buelta para Castilla. Dieron parte de la novedad al Rey Moro Benavet, como los Christianos llevaban cautiva à su hija la Infanta Doña Zayda, hizo demostraciones á lo exterior de estremo sentimiento, y formando quejas de Don Alonso, hizo la desecha, saliendo con sus tropas aceleradamente en busca del Principe robador. No pudo, ó lo que seria mas cierto, no quiso darle alcance; y viendo, que sus diligencias nada conseguian, se bolvió á Sevilla, demostrando á lo exterior una suma tristeza, y desconsuelo; con que logrando

el intento, consiguió Zayda sus deseos cumplidos. Llevó Don Alonso derechamente á la Princesa á Leon, pidióselo esta Señora, diciendole, como queria pagar lo primero á San Isidoro, su Abogado, la visita que en Sevilla la havia hecho en sueños; y así antes de entrar en el Palacio se fue la devota Infanta á la Santa Iglesia, donde con copiosas lagrimas de agradecimiento, y devocion dió gracias á Dios, y á su Santo Patrono San Isidoro.

No quiso la tierna Princesa salir de la Iglesia, sin que primero la diesen el Bautismo, pidiendole con copiosísimas lagrimas, de manera, que á todos los Principes, y demasiado Concurso conmovió á llanto, y el Rey mandó luego, que se dispusiese todo con suma magnificencia. Dispuesto todo brevemente, con festivo aplauso, con célebre pompa, con regocijos grandes recibió Zayda el Santo, y Sagrado Bautismo, con tanta devocion, y lagrimas, que enterneció á todos estremadamente, y la pusieron por nombre María Isabél. Yá Christiana Zayda, fue llevada á Palacio: era tanto el Concurso que salia á verla, y á victorearla en las calles, que apenas podia dár un paso, gloriandose la buena Princesa mucho de la grande detencion por verse yá Christiana, y entre tantos Christianos como celebraban su conversion.

Llegó á Palacio, y no es creible el amor, y cariño con que la recibió el Catholico Rey Don Fernando, admitiendola desde entonces como á hija la mas querida. Todos los demás Principes, y Princesas, no pudiendo explicar el gozo, y contento de tan noble compañera, lo desmostraban por los ojos en abundantes lagrimas, á que correspondia la tierna Infanta con cariñosísimos abrazos, y palabras muy tiernas de amor, porque era de un genio muy amable, y atractivo, que á todos cautivaba con su dulzura. Hacianla cargo, cómo no se havia venido antes á Palacio, haviendolas retardado tanto

gozo, y placèr? A que respondia la amable Infanta: *Amados mios, no era justo viniese yo á vosotros sin ser con vosotros una misma: qué mayor gozo podeis tener, que el que ahora os doy, pues me teneis ya miembro mystico de vuestra Iglesia, y hermana vuestra, hija tambien de vuestro Padre, mi amado, y Redentor mio Jesu-Christo?* Desde entonces comenzó con mejor titulo á señorearse mas de la voluntad de Don Alonso, que se vio tan prendado de ella, que à no tener empeñada su palabra con Doña Inés, se huviera casado con ella: pero al fin, muerta Doña Inés, y despues Doña Constanza, se vino à casar con ella, de quien tuvo á D. Sancho, que à haverse logrado, huviera sido este un gran Principe que igualára la gloria de su padre, y de su madre, como lo mostraban las señas de virtud que daba en su tierna edad.

No es menos maravillosa la conversion de Casilda, hija del Rey Moro de Toledo, que la de Zayda, ó Maria Isabél, hija del Rey Moro de Sevilla. Reynaba en Toledo el Rey Moro Almenon á tiempo que reynaba en Castilla Don Fernando. Tuvo aquel una hija llamada Casilda, tan dotada en hermosura, como era entonces notorio. Criabala su padre en Palacio á su vista, y tanto la amaba, que no permitia que comiese sino à su mesa, acaso para que le divertiesen sus gracias, que eran muchas. Fue descollando la tierna niña, y era tan piadosa, y compasiva de qualquier trabajo, que males de los cautivos los sentia, y los lloraba. El padre era cruel por estremo con estos, y el rigor que usaba con ellos era causa de que Casilda se hiciese á la compassion, y à la ternura. A espaldas de su padre se iba á visitar á los cautivos, llevandolos por su mano la comida, y los regalos, dandolos al mismo tiempo consuelos, para soportar su miseria. Lloraba con ellos la tierna Infanta, se alegraba con ellos, y en fin, no havia para ella otro recreo, que acudirles en sus necesidades. O soberana niña, y como

te disponia el Cielo para ser tan grande Santa!

No faltó quien dió aviso al padre de lo que Casilda hacia con los cautivos: mostróse este por una parte muy irri-tado; mas por otra la piedad que advirtió en su amada hi-ja le tirò el freno al enojo. Aunque despues lo sabia Al-menon lo disimulaba por no disgustar à su Casilda á quien tanto amaba, hasta que una vez le avisaron, que pasa-ba á las mazmorras cargada de comida para sus queridos cautivos, y le cogió el chisme tan desazonado, que se hizo espia de ella para reprehenderla. Cogióla por fin en la misma puerta de los calabozos con la falda prove-hida de sustento para aquellos miserables. Preguntóla su padre, qué llevaba? Y sin turbarse del susto la caritati-va Infanta, respondió, que unas rosas. Rara maravilla! Descogió la falda, y mostró al padre unas flores muy frescas, y hermosisimas.

Bien sabia el padre por cierto, que lo que llevaba su hija era sustento para los cautivos; pero quedó tan ad-mirado, y suspenso del milagro, que en vez del enojo se enterneció mucho, y como si fuera un niño empezó á derramar copiosisimas lagrimas de gozo. Echóse á sus brazos con tanta estrechez de amor, que parece quería meterla en su corazon. Mucho la amaba á su querida hija antes Almenon, pero desde este lance amóla sin com-paracion mucho mas á Casilda. Desde entonces la tierna Doncellita avivó mas su fé, y quedó mas caritativa con sus amados cautivos. Advirtió el padre, como siempre la tenia á la vista, que desde este lance era mas atenta á la piedad, mas dada al recogimiento, atareada á la la-bor, y trabajo, negada totalmente á las diversiones, y que le mostraba un amor tan filial, humilde, y obedien-te, qual no havia visto jamás en ninguno otro: todas virtudes en una niña dignas de toda alabanza. Llegó à tanto el amor del padre para con la hija, que no hallaba mayor diversion, y gusto, que tenerla á su vista, y ha-
blar

blar con Casilda á todos instantes. O Poderoso Dios, y qué atractiva haces la virtud en tus escogidos, que hasta á los Bárbaros los cautiva! Acosaba, no obstante, á Casilda un penoso achaque, que como era escogida, y amada de Dios, la regalaba con esta penalidad: que Dios á quien mas quiere, le aflige con trabajos para acrysolarle mas y mas, y por medio de ellos agenciarle mayor Corona. Afligia, y molestaba á la buena Casilda un flujo de sangre, sin que bastasen curas al remedio. El padre todo era discurrir, y agenciar medios, como libertar á su muy amada hija de tan penoso achaque; pues decia muchas veces, que mas le querria él padecer, que verle en su querida Casilda. Yá un dia se explicó el Cielo con ella, y tuvo una revelación de arriba, que la dixo: *Pasase á tierra de Castilla á un Lago de S. Vicente, que está junto á Briviesca, que sin duda allí cobraria salud, bañándose en él.* Temerosa de decírselo á su padre, el Cielo, que la havia dado este celestial consejo, la animó, y abrió camino. Un dia, que la apretó mucho la dolencia, viendo á su padre lastimado, y enternecido de verla padecer sin remedio, le dixo: *Amado Padre mio, no os aflijais tanto por no hallar remedio para mi dolencia, que yá el Cielo me le ha mostrado: este me manda pase á Castilla, y en los Lagos de San Vicente me bañe, si quiero sanar.*

El padre, con los deseos de verla sana, y por dár gusto á su amada hija, fiado en la estrecha amistad, que tenia con el Rey Don Fernando de Castilla, le escribió una carta muy atenta, dándole parte del suceso. Tuvo una respuesta del Rey Catholico tan cortés, y comedida como la esperaba Almenon de su gran nobleza. Atavió luego á su hija Casilda, cargada de grandes dones, y acompañada de muchos cautivos, y asimismo de otros nobles Familiares, y Grandes de su Reyno. No se puede explicar el gozo que la tierna, y compasiva Doncellita reci-

bió al vér, que su padre la hacia merced de los cautivos para que la acompañasen en su jornada, ni tampoco la alegría que los cautivos llevaban en ir sirviendo á tan amada Redentora, y querida favorecedora. Por todas partes iban proclamando las virtudes muchas, beneficios, y favores que havian debido á aquella caritativa Infanta en sus trabajos, y angustias, y por ultimo la libertad de sus prisiones: con que los Pueblos todos la victoreaban, y daban gracias al Señor de gozar en sus tierras á tan dulce, y amable Señora. Los Moros, que tambien la acompañaban, iban pasmados, y admirados de vér el agasajo, regocijo, y regalo que la tributaban à su Infanta todos los Christianos por donde pasaba, de manera que no acertaban á explicar el gozo sino con las lagrimas. La Real, y compasiva Doncella iba expendiendo copiosissimas limosnas con todos los pobrecitos que encontraba, y Dios la iba avivando mas su fé para recibirla para sí, y tomarla por su esposa amada.

Dióla su Padre al tiempo de partirse entre llantos, y suspiros una carta para su amigo el Rey Don Fernando, encomendandole la mandase curar con el mismo cuidado, que à hija propria. Luego que supo este, como la Infanta llegaba yá cerca, la salió á recibir con una grande, y muy lucida comitiva; y al punto, que la encontró, fue tanto el gozo que recibió al vér aquella Docellita tan hermosa, y tan agraciable en su dulce trato, que empezó á demostrar su alegría por los ojos, y no menos todos los que le acompañaban. Llevóla consigo á Burgos Don Fernando: tuvóla en su Palacio, agasajandola lo mas que pudo: hizo, que la festejasen con grandes fiestas los Burgaleses, de que la Infanta quedó muy agradecida. Estuvo muy gustosa en Burgos, no echando de menos los cariños de su padre; porque el Rey Don Fernando, la Reyna, y Principes, con todos los demás Grandes, y el Pueblo, se esmeraban en cortejarla, pues à todos roba-

ba los corazones la Santa Infanta con el genio tan amable que Dios la havia dado; y al despedirse para pasar á los baños, sentian mucho apartarse de su dulce compañía.

Llegado el dia en que havia de partir para los baños, dispuso el Rey Don Fernando, que la acompañasen algunos de los Grandes, y muchos de su Familia. La Infanta fue mucho el dolor que recibió al apartarse de tan Reales agasajadores, como el Rey, la Reyna, Principes, y Grandes. Distribuyó todos los dones que su padre la havia dado, entre la Real casa, y otros, y haciendo grandes limosnas á los pobres de la Ciudad, partió con toda la comitiva que se la havia dispuesto, á tomar los baños. Lo mismo fue bañarse Casilda, que quedar sana de su dolencia, y hacer una accion de gracias à su Dios, que la cumpliera lo prometido: hizo, que la bautizasen alli pronto, recibiendo este sagrado Sacramento con tantas lagrimas, que enterneció á todos, y mucho mas con las gracias, que á voces daba al Señor se huviese dignado traerla al conocimiento de la verdad, y hacerla de su Christiano gremio. Mandò hacer all inmediato á los baños una Ermita dedicada á San Vicente; y fabricada esta despidió á toda su familia, y acompañamiento. Quedòse alli haciendo penitencia rigurosa, y sola, olvidando del todo su Patria, su regalo, y su grandeza, donde vivió por muchos años con una rigidez suma, obrando Dios por su amnda sierva muchisimos milagros en todos los comarcas, y otros que acudian á ella en sus necesidades, y dolencias, hasta que acabó sus dias santamente, y permanece su Santo Cuerpo sepultado en aquel sitio, continuando el Altisimo muchas maravillas en honor de su querida Esposa. Todo el Obispado de Burgos concurre á visitarla, y en el dia de su Fiesta á 15. de Abril, asiste el Cabildo à celebrar sus cultos con gran concurso de toda la tierra.

Bolvieron los de la comitiva muy desconsolados, y al oír el Rey Don Fernando la novedad, admirado de la resolucion de la Santa Infanta, dió muchas gracias à Dios. Escribió pronto á su padre Almenon, diciendole, como su hija Casilda havia sanado de su dolencia milagrosamente, y que luego que recibió este favor del Cielo, havia pedido, y recibido el Santo Bautismo con una fe increíble, haciendose Christiana. Escusòse al mismo tiempo, como no havia tenido parte en su determinacion, que aquello havia sido todo inspiracion del Cielo. Almenon se dió por satisfecho, aunque lo lloró mucho, y aun todavia le duraban sus lagrimas quando Don Alonso, hijo de Don Fernando, estuvo con él en Toledo, quien le consoló bastante, diciendole, que no havia de ser menos su valor, que el de Benavet Rey de Sevilla; pues se desprendió de su mas amada hija Zayda, enviandola á hacerse Christiana; y asi, que cómo mostraba menguas de fortaleza en no gustar, que su hija Casilda fuese tambien Christiana, y Christiana tal, que daba exemplo, y admiracion, no solo à toda la Christiandad, mas tambien á todo el Orbe?

Vistos estos dos exemplares, me admiro haya Autores que se atreven á dudar, en que Almanzor, Rey Moro de Cordova, siendo tan buen Principe, prudente, y cuerdo, permitiese, que su sobrino Mudarra, é hijo de Catholico, fuese á vér à su padre Gonzalo Bustos. Que partió á Castilla Mudarra es cosa muy asentada entre los mas de los Historiadores de España, y en especial de los que llevamos anotados al principio de esta Historia, que todos son célebres, graves, y veridicos.

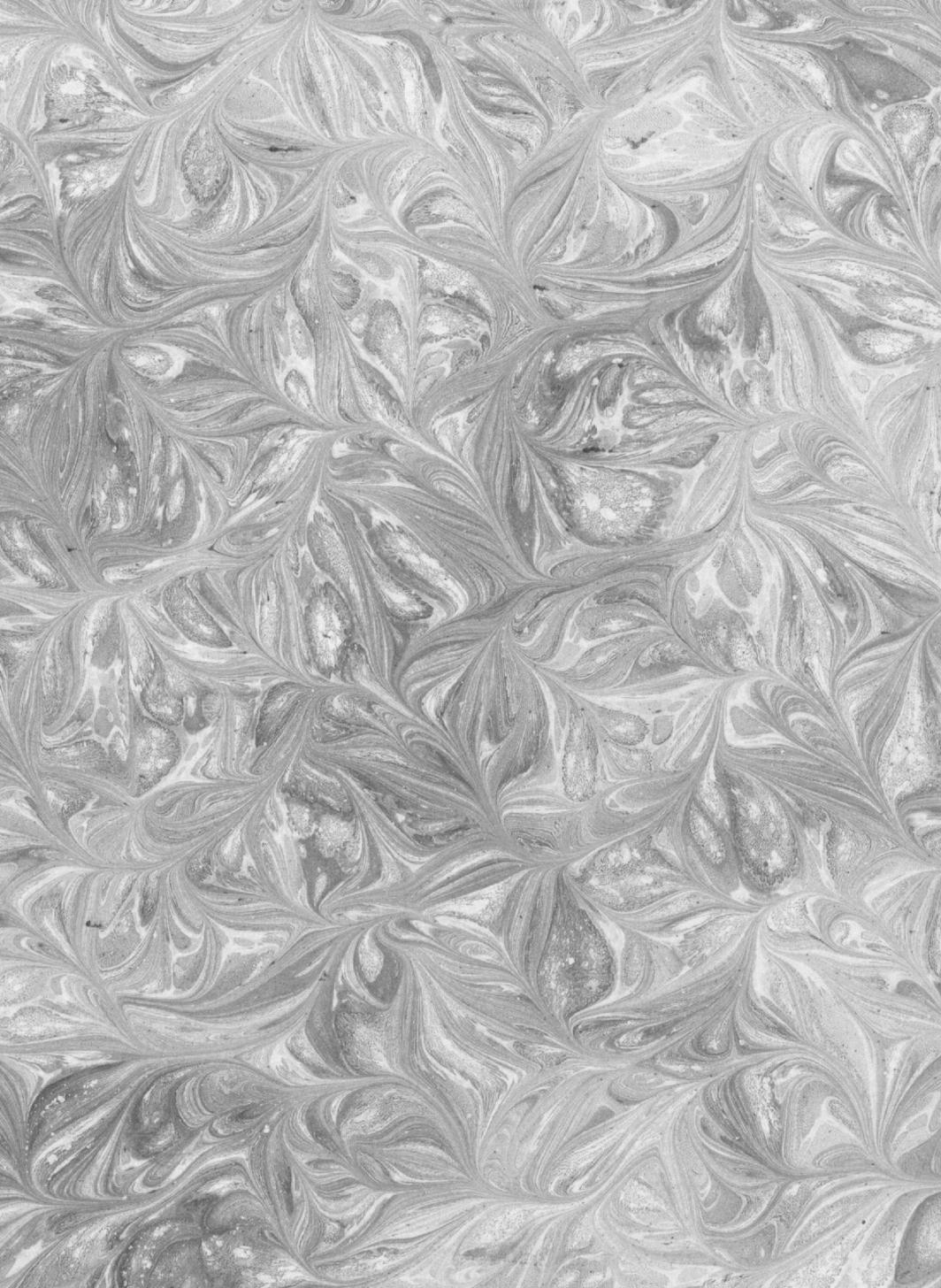
Llegó, pues, Mudarra á la Villa de Salas, donde su anciano padre Gonzalo Bustos, hecho tronco de la edad, y blanco de tantas penas, y trabajos como havia padecido, remozó con su vista las canas, y los años. Con halagos, y ternuras le reconoció por hijo; pues aunque no

llevára señas de la Infanta su madre, en su talle, y en su rostro vió un retrato al vivo de los que lloraba muertos. El orgullo de Mudarra no le permitia dilaciones al designio de lo que llevaba trazado: juzgaba yá por afrenta ir reconociendo deudos tan ofendidos, antes de haverlos satisfecho: tal era la bizarría de su animo. Trocó las galas que llevaba en vestido comun, y con mas recato que su edad le permitia, dispuso su venganza.

Pasó á Burgos, donde residia el traydor: tomó voz de su estancia; y yá sabida, un dia, estando Rui Velazquez en caza, segun dicen unos, y otros, paseando en la Ciudad, se hizo Mudarra encontradizo con él: poco importa haver sido de una, ù otra suerte. La salutacion fue retarle de traydor, y alevoso: dióse Rui Velazquez por ofendido, y salieron luego al campo à cumplir el desafio. Fue mucho el concurso de gentes que les siguieron, llevandó Mudarra de reserva su mucha comitiva, por estorvar alguna tropella, que quisiesen hacer con él los apasionados del traydor. Estos no se descubrieron hasta concluida la peléa; que además de ser valientes, iban bien armados. Dispusose el combate; y puestos los dos Adalides uno enfrente de otro con sus cavallos, y sus lanzas, empezaron como furiosos Leones á chocar, y herirse: mas á pocas idas y venidas el esforzado joven Mudarra derribó muerto à sus pies al traydor Rui Velazquez. Bajó pronto del cavallo, y sacandó su alfange, le cortó la cabeza: llevósela á su padre para que despicasse con ella la lastima, y dolor que recibió quando vió las de sus hijos, y de sus hermanos los Infantés. Dixole arrogante: *Ay tienes, padre mio, la cabeza del traydor que alevosamente te injurió, cortando las cabezas de tus siete hijos, y hermanos míos; que esto solo, despues de venir á concertar por mi padre, me trajo á Castilla vengador de tanta injuria: ahora quedate hasta la buelta, que aun me falta mas que vengar.*

Esto así ejecutado, se fue á casa de Doña Lambra, muger del muerto Rui Velazquez; y despues de haverla reprehendido sus viles y vengativas acciones, que fueron causa de la muerte lastimosa de los siete Infantes, la mandó allí apedrear, y despues de muerta, porque no quedase de ella la menor reliquia, hizo encender una grande hoguera, donde fue reducida á ceniza aquella miserable. Este fue el paradero de una muger vengativa, y que causó tantos males, escarmiento que deben ser ella y su marido á no arrojarse los hombres á demasías por lagrimas, y chismes de sus mugeres. En haciendo un hombre razon de estado quejillas de su muger, cosas de poca monta por agradarla, y por quererla, se hallará metido en golfos de Rui Velazquez, donde pierda vida, y honra.

Con esta satisfaccion que tomó Mudarra de las muertes de sus hermanos los Infantes grangeó las voluntades de todo su linage. Prohijóle su madrastra Doña Sancha el mismo dia que se bautizó en Burgos, y que le armó de Cavallero el Conde Garci Fernandez á usanza de Castilla. La ceremonia de que usó para recibirle por hijo fue notable. Metióle, dicen, por la manga de una camisa muy ancha, y sacóle la cabeza por el cabezon, y dándole paz en el rostro, quedó incorporado en su familia, y heredero del Señorío de su padre Gonzalo Bustos, que era Salas de Lara. Otros dicen, que despues de todo esto mató á Rui Velazquez, y á Doña Lambra; pero tengo por mas cierto lo que está dicho, y así lo escribe, y refiere el Padre Mariana. No parece, que puede presumirse de un animo bizarro, como el de Mudarra, dejarse premiar con estas honras, sin haverlas yá ganado con sus servicios. Ni la brasa que ardia en su pecho le permitia quietud hasta haver hecho castigo tan merecido.



G-E 1237

G-E 1237

G-E 1237